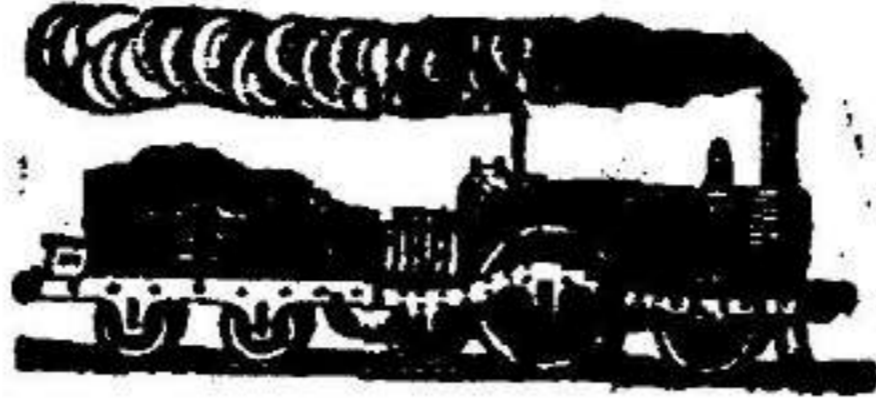


EL PARDILLO.



PERIODICO SEMANAL INOFENSIVO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un trimestre.	1	PESETA.
Un semestre.	2	
Un año.	4	

NÚMERO ILUSTRADO, 10 CÉNTIMOS.

SEGOVIA, 19 DE JULIO DE 1884.

SE PUBLICA LOS SABADOS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

8, Cinteria, 8, librería.
3, Plazuela de Avendaño, 8.
56, Juan Bravo, 56, peluquería.

NÚMERO SIN ILUSTRAR, 5 CÉNTIMOS.

LOS PERROS INÚTILES.

Nadie como nosotros quiere á los perros; á esos inteligentes animales, fieles compañeros del hombre, que le acompañan en la próspera ó adversa fortuna, que participan con igual alegría del succulento manjar del rico, como del duro pan del pobre, que guardan y defienden la hacienda de su dueño, que le facilitan la higiénica y noble distracción de la caza, y que al fin le acompañan á la tumba y se dejan morir de hambre muchas veces sobre ella.

Admiramos al perro lazarillo, y compadecemos al perro tífiritero, al cual se mortifica en extremo para ganar la subsistencia del hombre que á su vez lo mantiene; pero inspira antipatía profunda y gran repugnancia el tipo del perro inútil y holgazán, desprovisto del instinto de su especie, que pasa la vida arrastrando su ocio perpétuo por los alfombrados salones, coavirtiendo en víctimas y servidores suyos, imposible perecer, á los seres humanos que le miman y mantienen, sin darles en cambio más que suciedad, pulgas y mal olor.

El corpulento perro del monte de San Bernardo, cuyo maravilloso instinto le hace encontrar al viajero sepultado entre las nieves destinadas á servirle de mortaja, que le dá calor con su aliento, y que le conduce al sitio en que encuentra socorro; el de la valiente casta de Terranova, nadador infatigable, é individuo (que debía ser) honorario de la Sociedad de Salvamentos, nos encantan, y comprendemos el placer con que se les mira, tanto, como no podemos comprender al inundo faldero, de lacrimosos ojos, de insoportable hedor, que se come lo mejor de la mesa, cuyo sitio habitual es la falda de su ama, y que tiene un criado, ó á veces más, dedicados á su exclusivo cuidado, á los que vemos, en desdoro de la especie á que pertenecemos, aguardar, cogido el extremo de una cadenita, á que el objeto de adoración de sus amos, satisfaga sus necesidades corporales.

¿No te ha ocurrido, querido lector, el pensamiento de pegar un tiro á tales animalitos? Nosotros tenemos que confesar, que muchas veces hemos tenido que hacer un gran esfuerzo para no sucumbir á tal tentación.

Vais á casa de sus amos, y os recibe con su penetrante ladrido el perro inútil, y entonces ya la punta del pie se tiene que hacer gran violencia para no salir al frente con fuerte impulso. Ya desde la puerta se percibe el perfume característico de la especie canina, y la señora ó señorita á quien le causa desmayo el pasar por delante de una cuadra, aspira con delicia tanta los perfumes del mimado can, que no parece sino que se ha convertido en exquisita esencia.

Llegais á saludar á la señora de la casa, perfecta en todo menos en su afición al animalito, y éste gruñe celoso, y aquella boca, estuche de perlas de claveles cubierto, se posa con fruición sobre la asquerosa piel del cuadrúpedo, habitación de inmundas garrapatas, como diciéndote: «no te apures porque éste ser que acaba de entrar se acerca á mí; le recibo por compromiso, porque á tu lado, perrito mio, nada vale, y no puedo causarte celos su insignificancia;» y el pobre visitante, supuesto implícitamente á un asqueroso animalito, tiene algunas veces que reconocer la soberbia canina, y acariciar, obligado por las conveniencias sociales, al que desearía hacer dar tres volteretas por el aire.

Llega la hora de comer, y hay madre, cuidadosísima de la educación de sus hijos, que les tendría ocho días sin postre si se atrevieran á coger algo de los platos ó se sirviesen antes que los demás, y se sonríe indulgente cuando el perrito goloso le deja sin principio á toda la familia.

Una falta de educación de los hijos, de las que son naturales, pero que la sociedad no tolera, vale á los hijos un castigo grande, y aun á veces el encerrarlos por varios meses en un colegio de Jesuitas, y en cambio obliga la misma señora que tal hace, á sufrir al paciente marido y á los sometidos hijos, las flatulencias, vómitos y otros excesos del favorito perro.

Larga sería mi peroración si tuviera que enumeraros los perjuicios, disgustos y sinsabores que el perro inútil causa, cuando se escapa, cuando se pone malito, cuando tiene el moquillo, etc., etc., lo cual sería además inútil pues todos los conocéis; por consiguiente me limitaré á daros un consejo.

Si veis uno de esos seres favorecidos por la suerte, pegarles un pato ó un puntapié en cuanto sus amos no los vean. Si llevais un perro mayor, quitadle el bozal y azuzadle para que lo destroce. Si sois municipales, dadle morcilla; si va sujeto de un cordoncito, cortadle con disimulo para que se escape, y haced, en fin, de modo para que no deshonre la noble raza de los perros útiles, esa gavilla de holgazanes asquerosos que extienden un dominio sobre nosotros, que es denigrante tolerar.

LA SEMANA.

Es una verdadera felicidad vivir en esta población, sufriendo las inclemencias del tiempo y las idem de los que, sin más méritos que los que ellos quisieron darse, nos tienen con el espíritu entre los dientes, lo mismo que si viviéramos entre coléricos.

Los días se suceden; se cuentan siete, y ya tenemos una semana.

Y anote V. cosas para que las sepan nuestros lectores.

Y sea V. hombre que esgrima la péñola, para solazar un poquito á los que, con su perro-chico, dan vida al inocente PARDILLO, y empiece V. á buscar hechos que valgan la pena, y solamente se dará uno de narices con los excesos del Domingo anterior.

Del Domingo, ¿eh?

Ni aun eso.

Yo creía que la musa de *El Marqués del Zorroclín* nos había hecho la merced de callarse, pero ahora salimos con que vuelven otra vez las zorroclinadas.

Pot-bouille ha sido el ingerto de la última tormenta ¡Qué intención! ¡Qué modo de buscar la sátira en una cosa que sólo el silencio debía elaborar las zorroclinadas intempestivas!

Yo creía que los artículos del marqués serian ya artículo mortis.

Yo había entonado el *de profundis*, y recordando aquellos abortos de las cursilerías literarias del aristocrático escritor, había dicho con toda la gravedad que me es inherente:

¡Paz á los muertos!

El Zorroclín ha resucitado.

La Tempestad, ya no me atrevo á llamarle *La Señá Simplicia*, ha hecho un derroche de papel, de inspiración y de tinta.

Lo que, en otro lenguaje, se reduce á mucho moño con poquito pelo.

¿Y la relamida aptitud de *el Zorroclín* al llamarse marqués?

Marqués, por arriba; marqués, por abajo; marqués, marqués y marqués.

Ya creo que le he descubierto el flaco.

No voy, es mi parecer, muy descaminado, al decir que las letras de molde pueden ser el pedestal de un título de piedra.

¡Oh! Marqués, marqués, maarquéees....

¿Y el Lunes?

Este no ha sido título, pero sí ha figurado como un personaje de veinticuatro horas, calurosas todas ellas y tristes y monotonas, como la vida de algunas corporaciones.

Día en que los marqueses de zapatería se dedican á no hacer nada de obra prima.

San Crispín se declara patrón de la clase; de su protectorado nace la juerga ó la huelga (según más grato se haga á los gustos del lector), y así, todos quisieramos tener un día dedicado á no hacer nada.

Pero ¿hacemos algo?

Voy á suponer, por un momento, que soy personaje visible.

Supongamos que soy sereno.

La serenidad parece la negación del movimiento ó la oposición más viva al reloj de Pamplona.

Este apunta, pero no dá la hora.

En cambio el sereno dá la hora, pero no apunta.

Apunta un poquillo el sueño por sus ojos, pega el chuzo á la pared, oculta el farol y.... se serena.

Esto es una cosa que yo no puedo hacer, por faltarme lo principal.... la voz.

¡Oh! El Martes. (Esto debe producir calambres.)

¡El microbio de las semanas!

El día aciago de los pueblos cultos é incultos, y el coco de los que se mudan, de los que se embarcan y de los que se casan.

Hoy, cualquiera se muda (de ropa), siempre que la mudanza empiece por el traje exterior.

Por la casaca, como diría *La Simplicia*, que conociendo el paño, está decidida á hacer causa común con *El Adelantado* (otro microbio).

De esta mudanza, resultará un embarque y un casorio.

Se embarcarán en el vapor del bombo (que ya navega), y se efectuará después la boda.

La primera y última amonestación, ya la leímos no há mucho.

Ahora falta que se lleve á efecto el enlace.

¿Será un Martes? ¡Ay! ojalá, para que la felicidad sea eterna..... mente aciaga.

Y lo será. Para la provincia lucirán mejores días después de rascarse el bolsillo.

¡Cuántos cohetes nos esperan!

Si yo pudiera aplicárselos á algunos....

Y tras el aciago Martes, aparece el señor de Miércoles, que, siempre en medio, ni sube, ni baja, ni se está quedo.

Es el día estacionado de la semana.

Es el tipo del Diputado provincial, que empezó

por monaguillo su vida pública y que á todo dice Amén.

Es la sombra de los antiguos cuadros plásticos, la representación de los modernos contribuyentes.

Es el grito de guerra de los beatíficos ediles modernos, cuando se ven aludidos por alguien que les conoce el flaco.

Amén ó Miércoles, todo da lo mismo.

Lo único que no da lo mismo, á lo que no se puede decir Amén, es á lo de las subvenciones.

Lo que puede decir, apurando mucho el caso y haciendo un esfuerzo supremo, es ¡¡¡Miércoles!!!

Por fortuna, el Jueves fué ya otra cosa.

Hermosa amanecida, salió el sol por donde siempre sale, y el mercado empezó á animarse, acabando por encontrarse en él todo lo notable que Segovia encierra.

Así me llamaré notable, como se lo llamó el marqués.

Pero ¡ay! que no todo es felicidad en este pícaro mundo.

El cielo empezó á perder su claridad y á encontrar, sin previo anuncio, bi-pesetero, un manto de nubes que humedeció la tierra, acabando la cosa por convertirse en horrible tempestad.

Truenos, relámpagos, rayos, agua, viento..... ¡horror!

Por la tarde despejó algo; todo parecía volver á la calma, pero.... ¡oh! ¡ah! ¡no!

Las sombras de la noche rodearon la capital en que vivimos, pequeño ojo de gallo del planeta que habitamos.

¡Horror!..... viento, agua, rayos, relámpagos, truenos.

Y así, durante una noche infernal, en que el alma se angustiaba, el miedo producía calambres horribles y los minutos se hacían siglos.

Creí que nunca acabaría de sufrir.

Lei *Pot-bonille*, cuando mis ojos llegaron al tercer renglón del último *literaticidio zorroclinesco*; los truenos me parecían ronquidos de filósofo con pesadillas.

Está probado; el mal grande hace llevadero el mal chico.

Como el pez mayor, se traga al menor.

Ayer fué Viernes.

¡Gran noticia... y sobre todo fresca!

Hoy es Sábado.

Hoy sale EL PARDILLO.

Del mal el menos, porque este periódico es lo mejorcito del mundo.

NOTICIA DEL CÓLERA.

En uno de los números anteriores, y según eran las noticias que del foco de la epidemia teníamos, se dijo que había Médicos ilustrados que afirmaban se trataba de cólicos esporádicos, y que de ningún modo había que alarmarse; hoy ya, los mismos, y entre ellos M. Fauvel, declaran que existe el verdadero cólera morbo.

A más de esto, un sabio higienista, alemán, el Doctor Koch, asegura poco bueno de la epidemia, y anticipa la idea de que se extenderá á diferentes puntos, si bien es verdad, que, en contraposición á esto tenemos lo dicho por otro Médico notable, de que esta vez se verá libre España de tan molesto huésped.

Sea de esto lo que quiera, la verdad es, que la enfermedad sigue haciendo víctimas en Tolón y Marsella; y se han observado algunos atacados en otras ciudades, como Aix, Lyon, Montpellier y Grenoble, y aunque hasta la fecha estamos, por fortuna, limpios de la terrible enfermedad referida, no está demás que se redoble el cuidado, y que la higiene en grande y pequeña escala sea la que impere y sirva como el preservativo más eficaz.

A pesar de todo, y suceda lo que quiera, ya que tenemos la pluma en la mano, consignaremos algunas reglas higiénicas, que la experiencia ha sancionado, y por otra parte, sumamente fáciles y nada costosas. De entre ellas, las hay para el saneamiento de las poblaciones y domicilios, y otras para la preservación del individuo. Entre las primeras, las principales son: la limpieza esmerada de calles y plazas; dar libre corriente y salida fácil á todas aguas, especialmente á las sucias; limpiar el cauce de los arroyos; sacar los charcos ó sanearlos; dotar de abundante caudal de aguas limpias y potables á la localidad; vigi-

lar sobre manera los puestos y mercados donde se expendan viveres, para que se hallen en las condiciones apetecidas, y encargar, sobre todo, la desaparición del casco de la población de focos de putrefacción y miasmas, como letrinas en mal estado y basureros. Las casas deben ser igualmente espurgadas de todo aquello que desprenda hedor, aireadas con frecuencia y desinfectadas, si se hiciere necesario, con medios apropiados.

Los individuos, por fin, pueden hacerse casi refractarios al cólera, teniendo fuerza de ánimo, huyendo de los excesos de todo género, sobre todo, el que se halle en condiciones, huyendo del sitio donde hubiere un sólo caso de cólera, pero pronto, lejos, y volviendo un mes después de no haber atacados.

No está demás también que no se expongan á enfriamientos, ni indigestiones; se evitarán las frutas poco maduras, y sobre todo las hortalizas y legumbres. El que tenga costumbre de observar una vida metódica, no debe variarla. Si por casualidad hubiere ya algún caso en la población, el que no tenga necesidad debe evitar ponerse en contacto con los enfermos, y no exponerse al contagio, por usar las ropas, muebles, ect., que si fallecieren dejaran. Entre las bebidas, las mejores, en épocas de epidemia, son el buen vino tinto, el rom y la cerveza fuerte y añeja. Si por desgracia alguno notare la más leve incomodidad, como diarrea y vómito, por más que lo mejor sea llamar al Médico, pues pudiera tomar la dolencia mal aspecto, puede hacerse uso en lo que llega el Profesor, y una vez ya en cama, y con el abrigo conveniente, de tazas de café cargado y caliente, que favorece la reacción, y por lo tanto es útil.

A LOS COEFICIENTES.

Coefficientes amables,
que constantes acompañan
á los candidatos jóvenes
que hoy sufren angustias tantas,
con fracciones, logaritmos
y ecuaciones bicuadradas;
no juzguéis mal de nosotros
al mirar nuestra desgracia,
al vivir sin policía,
sin precaución y sin nada,
en tiempo en que el señor cólera
tan de cerquita amenaza.

Coefficientes queridos,
no penseis que somos mándrias;
no creais que calladitos
por mor de miedo á quien manda
estemos, por no decirle
lo que conviene que haga.
Al contrario, estamos roncacos
y no tenemos gargantas,
de decir á todas horas:
«Señor Alcalde, ¡caramba!
que vienen coeficientes,
de tierra civilizada,
y se van echando pestes
de esta tierra castellana;
porque están sucias las calles,
porque están caras las casas,
porque si no son los burros
las aceras nadie alcanza,
porque las tribus de perros
dominan á nuestra casta;
en fin, porque aquí no hay
de lo que debe haber, nada...
No creais, *coeficientes*,
no creais, no, que ande escasa
la hacienda municipal,
y por esto no haya nada.
No lo creais, por mi vida,
no lo creais, por mi alma,
pues unos seis milloncejos
y *anda mais*, de dar acaba,
para cierta via-férrea
que ha salido á la subasta.

Y vosotros, que estos días
sabeis á conciencia el álgebra
la aritmética, la historia,
el francés y la gramática,
sabeis muy bien que el que dá,
es..... porque le dá la gana,
y porque tiene cubierta
con oro la ríñonada;
porque de no ser así
en la renta que se saca
sale el resto negativo,
y ó se debe y no se paga
(lo cual aquí no se hará),

ó hay que soltar la castaña,
y en la papeleta quince
de interés compuesto se habla.
No creais, *coeficientes*,
que aquí Municipio no haya,
pues si lo hay, y le huele
el posterior á badana,
porque tiene landó y todo,
que vino desde Villalba.
Conque adios, *coeficientes*,
y sea cosa acordada:
no somos los responsables
de la im-policía urbana.»

¿HAREMOS ALGO?

Decididamente estamos mejor que queremos.

El que se queja lo hace de vicio, y el que no se contenta, es porque no quiere.

¿Quién se preocupa por el cólera?

Pues ni aunque lo tuviéramos en la puerta de la calle, habría que tener el más mínimo cuidado.

Y después de leer el último número de *El Adelantado*, menos, retenuchísimo meaos.

Con una lata de petróleo, un poco de trementina, hierbabuena silvestre y dieta absoluta, se queda uno al reloj, si es que no revienta antes.

¿He dicho al reloj?

Pues háganse ustedes cuenta que no he dicho nada.

Hoy los relojes son la señal más evidente de que el progreso se nos ha impuesto, como un sello de idem.

Y en prueba de ello, para saber la hora fija, la hora en punto, no hay más que bajar á la estación y volver el cutis de la cara á la esfera, y después volverse á casita tan contento y tan enterado.

¡Oh! tú, progreso subvencionado; ¡oh! tú, relojero del siglo XIX, que calzas rails, y tienes más humos que la fábrica del gas, yo te saludo, y te respeto, y te canto.

Pero volvamos al cólera, aunque estas vueltas, á tan cargante, caballero lo ponen á uno los pelos de punta.

La Junta de Sanidad está tomando todos los acuerdos tomables para evitar visitas intempestivas.

Yo creo que todos los acuerdos son buenos, buenísimos, óptimos, pero siempre que se emplean con el mayor celo.

Hay que aumentar la policía urbana, para que las visitas domiciliarias sean un hecho, ó ahora que tenemos al morbo tan á la puerta, sinó siempre.

Me han dicho que se crían cerdos dentro de la población.

Pues esto, prohibido por las leyes de policía urbana, mucho antes de ahora, ¿porqué se permite?

Alguien es el responsable de semejante abuso, y ese abuso debe castigarse.

¿Se ha castigado?

La cria de animales domésticos, como conejos, gallinas, cabras, palomas, etc., etc., ¿hasta qué punto esta permitida?

¿No está prohibido, hace más de seis meses, que las calles parezcan corrales, por el inmenso número de gallinas, gallos y pollos que campean por ellas?

Pues, ¿de quién es la culpa de que no se obedezca lo preceptuado?

No será de EL PARDILLO, que constantemente, y con una pesadez que ya llega á la monotonía, viene pidiendo, *mucho antes de existir el cólera* en Marsella y Tolón, que las leyes de policía urbana fueran leyes que se cumplieran, verdaderas leyes y no conatos de.... eso.

No tenemos policía urbana, porque sus agentes son pocos para esta población.

No sabemos por qué no se aumentan, porque á buen seguro, que no será por falta de dinero.

¿No hay *quita*?

Pues hay que reducir entonces los gastos de ferias, que no producen nada, para que tengamos salud al menos.

Con salud, todo va bien, pero ¿de qué nos sirve el ferro-carril directo, ni el indirecto, si al paso que vamos nos borrarán del mapa, *per estare mortos*, como Tonino, que estaba morrúo?

¡Ah! carísimos signoris del Ayuntamiento; ritornare á la rachon per pietá é mirare per il nostro cutis.

El arroyo Clameres, está pestilentemente sacio, y hace una atrocidad de falta ponerle un capelo.

Les callis de la poblacione, gritan que se las pelin per escoba.

El signor de cólera tiene cara de gendarme con irri-tatione, e io non quiere reventare per ahori.

Si haceis, ¡Oh! signoris mandarinis, algo rigulare

per la nostra hechura, il Dio grande, justo é poderosi os agradecerá il favore.

E io così
E diré, come un signori que no rompí en parlare español: ¡Oh! ¡Que bello!

Per la vostra.....
¡Caramba! ¿pues no estaba hablando en italiano? (Erudición pura).

Estos son resabios de la ópera, que estoy por borrarlos de las cuartillas, pero nó, los dejo así, á ver si por la novedad me hacen más caso que diciéndolo en castellano, (averiado.)

¿Tendré que suplicar de nuevo?
Creo que nó, y ojalá no me equivoque, pero si en pró de la salud pública, AHORA Y SIEMPRE, son de la incumbencia del Sr. Gobernador Civil de la Provincia, los asuntos que motivan estas líneas, á él elevo mis ruegos, para que se estudie el medio de que ese arroyo clamores no sea un foco de infección por las mil basuras que en él se vierten y por las ropas que en él se lavan.

Toda lá prensa local, lo pide.
Hace ya TRES AÑOS que *El Adelantado*, lo viene reclamando.

Y el Ayuntamiento, ¿qué hace?

LOS TEATROS.

EL PRINCIPAL.

El Domingo anterior, oímos por segunda vez la gran ópera de Verdi, *Il Trovatore*.

La representación estuvo bien, en conjunto, aunque no fué interpretada tan magistralmente como la primera noche que la oímos.

El Sr. Carrión estuvo un poco frío, no tuvo aquellos arranques que arrebataron al público en la primera audición de la obra.

La Srta. Baillou, bien.
La Pergolani, admirable. Hizo una gitana inimitable, cantando con una expresión tal que arrebatan sus notas.

La *Traviata*, ópera cantada el Lunes, valió á los artistas que tomaron parte en ella, algunas salvas de ruidosos aplausos.

La Srta. Cabrero, canta bastante bien, aunque con un poquito de temor. Poca voz, pero muy agradable.

La Baillou, como siempre, haciendo las delicias del público, que aplaudió en distintas ocasiones la maestría y el arte de la actriz.

Los demás artistas, muy bien.

La *Favorita* ha sido otro triunfo para la Srta. Pergolani.

Arte, sentimiento, afinación y bravura.
Todo esto, lo reúne la actriz que nos ocupa, y aún más.

Cantó de una manera arrebatadora, con ese fuego que lleva en sus ojos, á los que sabe dar una expresión semejante á la que imprime á sus notas.

Es la artista que siente, es la artista que se identifica con el papel que desempeña.

No se cansaría uno nunca de oír *Favorita*, si la señorita Pergolani la cantase siempre.

Los Sres. Carrión, Medini y Boezo, como siempre, escuchando del público repetidos aplausos.

I Puritani, primera ópera del segundo abono, no resultó tan bien, en conjunto, como las anteriores.

El primer acto, fué lo mejor que oímos, y el duo de baritono y bajo, también mereció aplausos.

En el final se resintió la obra de frialdad (*passeez la mot*).

Los coros, flojitos.
En el duo del segundo acto vimos unidas las banderas francesa y española, y enseguida pensamos en los *microbios* y en el cordón sanitario de la frontera.

Esta equivocación de nacionalidades dió lugar á una discusión entre personas competentes y bastante fuertes en historia, de cuya discusión brotó la luz en forma de bandera del centro de Alemania.

Esta relegación al olvido del pabellón inglés se comprende desde luego.
¿Inglés? ¡Va de retro!

Para esta noche, *Sonambula*.
Mañana, Domingo, se pondrá en escena, fuera de abono y á beneficio del tenor Sr. Carrión, la ópera del maestro Bellini, *I Puritani*.

LA ZARZUELA.

Sr. D. Manuel Manzanares.

Muy Sr. mio: Me alegraré que al recibir la presente, haya V. hecho extensivo el aplauso de EL PARDILLO á las actrices y actores de ese su teatro, como le pedí en el número anterior.

En mi deseo de demostrar á esos señores la expresión de mi sincera amistad y agradecimiento, por los trabajos prolijos que ocasiona variar constantemente de obras, que no dan descanso alguno, le suplico le suba el sueldo, con lo que ellos se darán por satisfechos y yo por muy contento en saber que me ha hecho V. caso.

Ahora bien, mi querido D. Manolo; el 17 del actual fué en mi poder una carta, suscrita por D. I. A. en la que me remitía un suelto para que me sirviera darle cabida en este periódico, y á continuación le copio, para dar gusto al remitente y para que V. se entere de su contenido.

Dice así el suelto en cuestión:
«Sr. Manzanares, se aproxima el momento de la segunda temporada, y esperamos cumpla como siempre en todas sus empresas.

»Amigo D. Manuel, no se detenga y corte por lo sano, pues de este modo siempre nos tendrá á su lado, resolviendo con acierto, pues como sabe muy bien, en eso está la salvación de la empresa, pues ya van dos reformas de compañía y desgraciadamente siempre nos quedamos en mal estado y con gangrena.

»Sr. Empresario, ¿qué pasó en el final del segundo acto de la bonita de zarzuela *La Tela de Araña*? ¿No observó que el público mostró su desagrado? Mucho ojo, Sr. Manzanares.»

Cumplida mi misión por hoy, termino ésta, no sin antes largar un pequeño diálogo, para *mot de la fin*, que como V. sabe, hace el pié pequeño y suaviza la garganta.

- Adios, Fulano
- Adios ¡barrrrrián!
- ¿De dónde vienes.....?
- De casa de la señora de Tal; lo he pasado al pelo; ¡qué baile! ¡qué mujeres! ¡qué lujo!
- ¿Mucho lujo?
-¡Asiático!
- ¡Horror! ¡Un lejo de la misma procedencia que el cólera morbo!
- Su etc. que B. S. M.

MEDALLA.

EPIGRAMAS.

Sin intención de comprar, dos catadores de mesas se metieron á ajustar una arroba de camuesas en la huerta de Gaspar Y aunque puso baja cuenta no satisfizo á los des, pero aquél les dió una afrenta diciendo: Vayan con Dios, masculinos de mi venta.

Entre dos aldeas próximas hallé un reloj descompuesto, tanto, que siendo las cuatro dió las ocho nada menos. Y al hacérselo notar á un hombre listo y ya viejo, me dijo inmediatamente: —Caballero, está usted fresco. Ese reloj da hora doble porque rige á los dos pueblos.

S.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro muy querido amigo, el ilustrado Teniente Coronel, Comandante de Artillería D. Cándido Sebastián, que se encuentra entre nosotros, hace unos días, con motivo de los exámenes para el ingreso en la Academia del arma.

Deseamos á sus discípulos los brillantes resultados que en exámenes anteriores alcanzaron los que bajo la acertada dirección del Sr. Sebastián, se honran hoy con vestir el uniforme de Artillería.

En uno de los días anteriores, y por mor de algunas gallinas, de las muchas que abundan por esta bendita tierra, tuvieron un pequeño encuentro, de palabras, unas cuantas vecinas del Corralillo de S. Sebastián.

La sangre, afortunadamente, no llegó al río, pero si el Bando de la Alcaldía mereciese más respeto, no

se expondría la tranquilidad pública, por un quitame allá esa gallina.

Parece ser que la empresa de D. Lino Herrero, se ha quedado con la conducción de la correspondencia desde esta Administración de Correos á la Estación del Ferro-carril.

Las horas de salida y entrada de los correos de Segovia, son desde el día 16, las siguientes:

Llegada: Correo de Madrid, cinco de la mañana.—Correo del Norte, diez de la mañana.—Correos de la provincia, de siete á ocho y media noche.

Salidas: Para el Norte, cuatro y media de la tarde.—Para Madrid, diez de la noche.—Para la provincia, siete de la mañana.

En su virtud, las horas de despacho en la Administración de correos, son:

Lista y apartado, de siete á ocho de la mañana. Id. id. y recepción de certificados de todas clases, de diez y media á doce de la mañana.

Certificados para el Norte, de tres á cuatro de la tarde.

Id. para Madrid, Levante y Mediodía, de ocho á nueve y media de la noche.

A las tres de la tarde y ocho de la noche, se recoge la correspondencia depositada en los buzones de extra-muros; á las tres y media y nueve, la de los del casco de la población, y á las cuatro y nueve y media de la noche la del buzón de la Central.

El Municipio nos ha oído.
Está contratada la música de la Academia de Artillería.
Conste nuestro aplauso, y ojalá que en todo nos escuchase.
Echaría mejor pelo.

Solución á la charada del número anterior.

A—TI—LA—NO.

A la Charada en fuga de vocales.

La todo tercia tercera que presté á segunda doble, hombre de segunda prima he sabido en esta noche que se la robó un soldado tercia prima, y sin galones.

(SO—PE—RA.)

A la Quisicosa.

LA LETRA O.

SE ALQUILA UNA HABITACIÓN AMUEBLADA SCANONGIA NUEVA, 24.

†

EL SEÑOR

D. FEDERICO CALVO PÉREZ DE LARA.

LICENCIADO EN DERECHO CIVIL Y CANÓNICO, ABOGADO DEL ILUSTRE COLEGIO DE ESTA CIUDAD,

FALLECIÓ EL 22 DE JULIO DE 1888.

Su viuda, padre, abuelo, hermano, tíos, padres y hermanos políticos, demás parientes y amigos,

Suplican á Vd. se sirva encomendarle á Dios y asistir al FUNERAL DE CABO DE AÑO, que por el eterno descanso de su alma, se ha de celebrar el día 22 del corriente, á las diez de su mañana, en la Iglesia de San Esteban, en lo que recibirán especial favor.

El duelo se despide en el Templo.

Segovia: Imp. de F. Santiuste, Potenda, núm. 4.

SECCION DE ANUNCIOS.

A LA VIRGEN DEL PILAR

DE AGAPITO ARENAS.

40, PLAZA MAYOR, 40.

En este acreditado establecimiento encontrará el público un variado y elegante surtido de bonitas capotas y sombreros para señoras y niñas, propios de la estación y traídos directamente de París. Colección de guantes y mitones de hilo y seda, abanicos, objetos de capricho, gemelos, imperdibles, petacas, limosneros, tarjeteros, figuras de Biscuit para adornos de tocador, perfumiería, bastones, chalinas, corbatas, etc., etc.

Confección constante de ropa blanca.

A LA VIRGEN DEL PILAR

40, PLAZA MAYOR, 40.

PÉRDIDA.—SE HA PERDIDO UN HERMOSO PERRO sabueso, blanco, con manchas canela. Se le gratificará al que lo entregue en la calle de San Agustín, 27.—Está avisada la policía.

ULTRAMARINOS.

14, SAN FRANCISCO, 14.

En este nuevo establecimiento hallará el consumidor abundante surtido de géneros; especialmente recomendamos nuestros selectos bacalaos, azúcares, aceites y arroces á precios nunca vistos, así como el chocolate *Verdad de Ayllon*, elaborado expresamente para esta casa.



LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL

(ANTES «EL FÉNIX ESPAÑOL»)

GARANTIAS.

Capital social: 48.000.000 de Rvn. efectivos.

PRIMAS Y RESERVAS: 106.319.768.47. RVN.

19 AÑOS DE EXISTENCIA.

Esta gran compañía nacional, cuyo capital social de 48 millones de Rvn. no nominales sino efectivos, es superior al de las demás Compañías que operan en España, asegura contra el incendio, sobre la vida y el riesgo marítimo.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 19 años que cuenta de existencia durante los cuales ha satisfecho por siniestros, la importante suma de

Rvn. 90.954.821,68.

Subdirector de la compañía en esta provincia: D. Francisco Santiuste, Plaza de Alfonso XII, Segovia, núm. 8.

UN ABANICO, DE RASO NEGRO, SE HA EXTRA-
viado. Se suplica su devolución, en la calle de Barriuelo, 4, donde se gratificará á la persona que lo entregue.

CASA AMUEBLADA SIN ROPAS, EN 15,000 PESETAS y por sólo tres años. En la Redacción de este periódico y en la Plaza del Salvador, 8, informarán de dos á cinco.

DESDE EL DOMINGO 13 DEL ACTUAL HA QUEDADO ABIERTO AL PÚBLICO EL CAFE DE VERANO, instalado en la planta baja del de *La Unión*

PÉRDIDA DE UNA TALMA DE MERINO BLANCO, bordada, con encaje de seda. Se suplica á la persona que la haya encontrado, se sirva entregarla en la Plaza de Alfonso XII, número 16, cuarto principal, (donde á más de agradecersele, se le gratificará.

OTRA.—SE HA PERDIDO TAMBIEN UN BOLSILLO de plata, de los llamados mallorquines, conteniendo una corta cantidad. Al que lo presente en la calle de la Refitolería, núm. 3, 2.º, casa del Sr. Comisario de Guerra, se gratificará, por ser un recuerdo de familia.

Se arriendan dos paneras en buenas condiciones. En la Redacción de este periódico, darán razón.

NUEVO ALMACEN DE PETRÓLEO.

Mineral superior á 46 rs. lata.

LOS PEDIDOS SE SIRVEN Á DOMICILIO.

Se reciben los avisos, *Muerte y Vida*, núm. 8, Segovia.

EN EL SITIO MÁS CÉNTRICO DE LA CALLE de Juan Bravo, se alquila una casa amueblada. Darán razón en la redacción de este periódico.

EL PARDILLO.

PERIODICO SEMANAL INOFENSIVO.

SE PUBLICA LOS SABADOS

Este periódico, viene á defender los intereses generales de la Provincia y á no mezclarse en nada que tenga carácter político.

SE ADMITEN ANUNCIOS, COMUNICADOS Y RECLAMOS Á PRECIOS CONVENCIONALES.

LA CORRESPONDENCIA Y DEMÁS AL DIRECTOR

3, PLAZUELA DE AVENDAÑO, 3.